

BAROJA, ESCRITOR DOCUMENTADO. APROXIMACIÓN AL VOCABULARIO MARINO DE PÍO BAROJA

J. HERNÁNDEZ SERNA
Universidad de Murcia

De Pío Baroja se ha escrito mucho: tal vez todo, o casi. De su rebeldía e inconformismo, de su dinamismo y autenticidad, de su propuesta ante el canon y ante el tópico, de su declarada aversión a bastantes sistemas de «valores» y de lugares comunes y convencionales. De Baroja se ha escrito todo, o casi, de su **estilo** —«*el secreto de Baroja*», según Ortega y Gasset—, «*secreto a voces*» como indicó **Azorín**. El novelista vasco tuvo y tiene sus incansables estudiosos y sus prestigiosos críticos.

Camilo José Cela en **Esta mañana me lavé las manos**, emocionado artículo en la muerte de Pío Baroja, nos dejó unas inolvidables líneas sobre el descenso del cuerpo del novelista, desde su casa, para ser enterrado. Con respeto y cariño reflejó Cela ciertas actitudes en el triste acto, entre ellas la de Hemingway:

«Hemingway no bajó a Baroja.

—Es demasiado honor para mí. Sus amigos..., sus amigos de siempre...».

Al ponerme a redactar estas páginas he comprendido más que nunca a Hemingway. He pensado que don Pío Baroja tiene tantos brillantes investigadores de su obra que puede resultar atrevido unirse, aun por una vez, a ellos.

Al final dos razones, muy personales, me han animado. La primera, porque me confieso incansable lector y admirador del gran novelista y deseo que estas páginas sean como un sencillo homenaje a aquel escritor del que, en las aulas universitarias, Valbuena Prat, Baquero Goyanes, Antonio de Hoyos, mi condiscípulo Flores Arroyuelo....., tanto me hablaron. La segunda razón porque pienso que, en parte, puede que tengan vigencia las palabras de Ortega cuando afirmaba que el escritor y novelista vasco fue «*entre los escritores de nuestro tiempo, el menos comprendido, tal vez por ser el que mayor actividad exige a sus lectores*».

Me acerco, pues, a unas obras de Baroja pretendiendo insistir, demostrar, lo que muchos han precisado, teórica y acertadamente, y otros no lo han querido reconocer: que el novelista fue un escritor en extremo severo y exigente en la preparación documental para sus libros de ficción, incansable trabajador de cada una de las páginas de sus, aparentemente, sólo novelas de acción e imaginación; que fue un constante lector de libros y tenaz perseguidor de documentos y un infatigable anotador de los mismos; que poseyó, en suma, una abrumadora erudición sobre temas que noveló aunque, casi siempre, lo intentase disimular.

Encuentro, por tanto, en el escritor vasco un desdoblamiento: el escritor que en cierta ocasión aconsejó que hay que escribir espontáneamente sobre lo que se tiene delante: un gato, un perro, lo que sea,... y el que esconde en sus páginas largos, continuados días de silenciosas lecturas, de innumerables acotaciones y anotaciones de libros y artículos: un hombre al que podríamos llamar claramente **erudito** en la más noble acepción: persona que conoce con amplitud los documentos relativos a un tema, como fruto de una lectura varia, docta, bien aprovechada.

Desde esta perspectiva abordamos nuestro trabajo que ajustamos al siguiente esquema:

1.— Baroja y su capacidad de lector, de receptor de información y fiel transmisor de ella.

2.— Baroja y su vocabulario marino, fruto de estudio e información.

Para llevar a cabo nuestra tarea hemos seleccionado dos novelas que espiritual, temática y rítmicamente consideramos unidas. En la selección sólo nos ha guiado el afecto: una de ellas, por considerarla magistralmente editada y anotada por Julio Caro Baroja, el mejor conocedor del buen hacer de su tío: la segunda, por haber sido estudiada, no ha mucho, por una joven y entusiasta admiradora de la obra de don Pío, María D. Hernández Fernández. Las obras son, respectivamente, **Las inquietudes de Shanti Andía** y **El laberinto de las sirenas**¹. Unidas las dos por el mar. Unidas por el tema, por la estructura e, incluso, los sentimientos del escritor. Pienso que don Pío desearía siempre verlas unidas en la lectura y en posibles estudios. Ambas son diferentes y son iguales. Se complementan.

Siempre se ha afirmado que la **observación** es una de las principales características de Baroja. Bien: el escritor vasco «observa» las mismas cosas, desde la misma actitud, en ambas novelas:

«¡Cuántas horas no habré pasado en la hamaca contemplando el mar, claro o tempestuoso, verde o azul, rojo en el crepúsculo plateado a la luz de la luna, y lleno de misterio bajo el cielo cuajado de estrellas»².

Actitud reiterada en **El laberinto de las sirenas**:

1 Manejaremos en nuestras citas las siguientes ediciones: BAROJA, PÍO: *Las inquietudes de Shanti Andía*, edic. de Julio Caro Baroja, Caro Raggio/Cátedra, Letras Hispánicas, duodécima edición, Madrid, 1994. BAROJA, PÍO: *El laberinto de las sirenas*, en *Obras Completas*, II, Biblioteca Nueva, Madrid, 1988.

2 *Las inquietudes*, o.c., p. 44.

*«Tendido en un sofá de mimbre, contemplando el cabrileo de las olas, que a veces hervían en espumas blancas, y el rielar del sol, en el mar:
¡Qué de color! ¡Qué de irisaciones!
Tenía una mirada para todos los detalles del paisaje y los apreciaba con gran fervor»³.*

En ambas obras se nos muestra, en rítmicas expresiones, la nostalgia por el mar antiguo, el de sus recuerdos infantiles y juveniles, el que conoció por narraciones de viejos capitanes y patronos, por conversaciones familiares entre los que contaba con marineros de altura: era el romántico mar ya desaparecido, o a punto de desaparecer:

«¡Oh gallardas arboladuras, velas blancas, fragatas airosas con su proa levantada y su mascarón en el tajamar! ¡Redondas urcas, veleros bergantines! ¡Qué pena me da el pensar que vais a desaparecer! ¡Amable sirena, que te levantabas sobre las olas azules para mirarnos con tus ojos verdes, ya no te verán más!»⁴.

Nostalgia repetida en varias ocasiones:

«¡Oh, gallardas arboladuras! ¡Velas blancas, muy blancas! ¡Fragatas airosas con su proa levantada y su mascarón en el tajamar! ¡Redondas urcas, veleros bergantines! ¡Qué pena me da el pensar que vais a desaparecer, que ya no os volveré a ver más!»⁵.

Triste despedida al mar romántico que une ambas obras:

*«¡Mascarones! ¡Viejos mascarones de proa!
Cuando os contemplo, mascarones de proa, carcomidos por el viento y la humedad, pienso en vuestras aventuras atrevidas, en los abismos vislumbrados por vosotros, en las nubes de espuma atravesadas, en los escollos sorteados, en los arrecifes peligrosos, en las tempestades y en las tormentas (...).
¡Mascarones! ¡Viejos mascarones de proa!
Ahora, al veros con los colores marchitas, Ceres, Pomonas y Victorias, al contemplaros con vuestra nariz carcomida, vuestras mejillas sin color y las pupilas muertas, al veros arrumbados, ruinosos, viejos parasemas ornamentales (...) siento la tristeza de la vida pasada, de la muerte de todo lo extraordinario y fabuloso (...). ¡Mascarones! ¡Viejos mascarones de proa!»⁶.*

Es innecesario insistir. La unidad de las dos novelas también es patente por la forma de actuar de los protagonistas, Shanti y Galardi; por el amor al mar y la tristeza de perderlo.

3 O.c., p. 1.288.

4 *Las inquietudes*, o.c., p. 44.

5 Id., p. 372.

6 *El laberinto*, o.c., p. 1.253.

Las inquietudes de Shanti Andía fue publicada en 1911 y narra la aventurera existencia de Shanti, que tuvo amores de mozo, desafíos por amor, intentos de asesinato, vida ciertamente aventurera pero insignificante comparada con la de su tío, Juan de Aguirre, navegante en barcos negreros y piratas, enfrentado a tripulaciones sublevadas, varias veces castigado y encerrado en prisiones y pontones ingleses.... Novela que, siendo de aventuras, es, ante todo, una narración poética llena de recuerdos, nostalgias....

El laberinto de las sirenas, ofrecido al público en 1923, es igualmente una hermosa novela de amor, aventuras y desventuras —mas éstas que aquellas— de otro marino, Juan Galardi, «vasco decidido y valiente» pero sumamente débil ante la atracción femenina por lo que se verá envuelto en una serie de intrigas, desafíos por amor, intento de asesinato.... Si en **Las inquietudes** hay un Juan de Aguirre, el «otro protagonista», en **El laberinto** está Roberto O'Neil, de existencia también extraña.

Las dos novelas unidas por marinos vascos, por el mar. Y lo mismo hemos hecho para nuestro estudio, aunque el mar, siempre eterno, no sea el mismo en ambas ficciones: **Las inquietudes de Shanti Andía** presenta el mar de la infancia de Pío Baroja, de los recuerdos, de sus familiares, de los marinos de altura: el gran Atlántico. El mar de **El laberinto de las sirenas** es más suave, más apasionado, más dulce, más imaginativo: el Mediterráneo del que nuestro escritor escribió inolvidables páginas sobre Marsella, Nápoles, Calabria, sobre pueblos marineros como Roccanera, sobre periplos costeados África y Europa llenos de imaginación, de fantasía, de leyenda, de supersticiones.... En el Atlántico y en el Mediterráneo encontró don Pío la salida para sus deseos de acción y de poesía, para sus afanes de libertad. Estudioso incansable, cabal conocedor de la vida marina y marinera, volcó en ellos sus ansias de belleza, de poesía, de huida, de libertad:

«¡ El mar! ¡El mar! Todos los caminos, todas las rutas; las cuatro direcciones, como en el signo de Thor (...) y la libertad.

¡El mar! (...) Dama eterna y siempre joven: esencia misteriosa y divina, adornada con olas y espumas, en tí pensamos; sentimos la poderosa pulsación de tu sangre; soñamos con la imaginación dominada por el vértigo, con los tesoros que guardas en tu seno; en los millones de hombres, de riquezas que se han disuelto en tus abismos, para volver a las moléculas primitivas en la rueda de un constante devenir. Vemos brotar de tu magno laboratorio la vida, siempre fuerte y siempre pura.

¡El mar! ¡El mar! ¡Thalassa! ¡Thalassa!

*¡Oh abismos! ¡Oh enseñadas! ¡Oh cavernas! ¡Oh mar, hija del Éter y del Día!
¡Promontorios lejanos! ¡Peñascos solitarios, festoneados por las olas! ¡Rocas negras, sombrías y ásperas, bañadas de espuma! ¡Rumores roncós de la tempestad!
¡Todo vida, todo energía...!*

¡El mar! ¡El mar! ¡Thalassa! ¡Thalassa!»⁷.

7 Id., pp. 1.308-1.309.

1. BAROJA Y SU CAPACIDAD DE LECTOR, DE RECEPTOR DE INFORMACIÓN Y FIEL TRANSMISOR DE ELLA

Una entusiasta lectora de don Pío, poco mediatizada por críticas consagradas, escribió estas líneas, tal vez poco novedosas, pero muy significativas:

«Desde muy joven, a su innegable capacidad investigadora une el amor a los libros, la observación literaria, por mucho que diferentes estudiosos hayan creído y escrito lo contrario. Quienes frívolamente hayan afirmado que Baroja no leía, que no era culto, desconoce tanto la ingente labor literaria del escritor vasco como los trabajos publicados por otros investigadores mostrando los muy selectos y ricos tesoros bibliográficos que Itzea atesora, que nuestro escritor leyó muchas veces con anotaciones asimilando o despreciando sus contenidos. Y, obviamente, desconoce o no valora suficientemente el culto ambiente familiar en que se desenvolvió su vida»⁸.

Es la verdad: Baroja fue incansable lector y constante estudioso llevándonos estas afirmaciones al caserón del escritor vasco en Vera de Bidasoa, a **Itzea**, con su nutrida biblioteca cuyos contenidos han sido objeto de útiles publicaciones e interesantes consideraciones al ofrecer catálogos parciales, ilustraciones relevantes, carpetas de mapas y grabados, diccionarios, enciclopedias, objetos sobre el tema que nos ocupa. Recordemos las aportaciones de Ricardo Baeza, **En Itzea**⁹, Flores Arroyuelo: **Las primeras novelas de Pío Baroja, Baroja y la Historia, Conversaciones en Itzea**, libro éste que considero imprescindible para bien conocer a Pío Baroja a través de las severas, amenas y, a veces, aparentemente intrascendentes conversaciones entre Julio Caro Baroja y el autor, Flores Arroyuelo¹⁰.

Uno de los trabajos más recordados sobre Itzea es el artículo de José Alberich, recogido en **Pío Baroja. El escritor y la crítica**, útil para nuestro trabajo. Navega Alberich, inicialmente, en un mar de indecisiones sobre la importancia o no de la biblioteca de Baroja:

«Una visita a la biblioteca (...) será siempre de utilidad a los admiradores y estudiosos del novelista (...). Es probable que en ella no se realicen hallazgos sensacionales. Los materiales conservados en Itzea no son especialmente interesantes»¹¹.

Mas pronto advierte el articulista la importancia, y precisa:

«(...) Simplemente la vista de sus libros les ayudará para encuadrar mejor como en panorámica los intereses y tendencias del autor (...); si además tenemos pa-

8 HERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, María Dolores: *Presencia de Baroja en «El laberinto de las sirenas»*: Memoria de Licenciatura, Universidad de Murcia, Murcia, p. 94.

9 «Índice de Artes y Letras», Madrid, enero-febrero, 1954.

10 *Las primeras novelas de Pío Baroja*, «Anales de Letras de la Universidad de Murcia», Murcia, Imp. Nogués, 1966-1967; *Pío Baroja y la Historia*, Editorial Elíos, Madrid, 1972. *Conversaciones en Itzea*, de CARO BAROJA, J., FLORES ARROYUELO, F.J., Alianza Editorial, Madrid, 1991

11 Edic. de MARTÍNEZ PALACIOS, Javier; Taurus Ediciones S.A., Madrid, 1979, p. 263.

ciencia de inspeccionar sus anaqueles, no dejaremos de recibir alguna idea nueva o alguna rectificación a nuestros preconceptos»¹².

Alberich se queda a mitad del camino. Creo que el material presente en aquellas estanterías —libros, grabados, mapas— nos hace entender el gran caudal informativo de algunas novelas de don Pío. Creo que aquellos libros encierran, en parte, la clave para admirar el rico tesoro de vocabulario que el escritor poseyó y acertadamente usó en su obra. Los libros de Historia, de Antropología, de Filosofía, de aventuras y de viajes, sus guías y enciclopedias, sus carpetas de dibujos y sus diccionarios, los daguerrotipos de las paredes del caserón, incluso los objetos de adorno —figuras de chinitos que mueven la cabeza, tazas de té orientales, escapularios del Carmen tan marineros, cuadros de tormentas y naufragios, instrumentos de náutica repartidos por las estanterías, etc.— sirvieron de fuente de información que fielmente aparecieron en las páginas de su obra y, en particular, en las novelas del mar.

El «avisado» lector de Baroja siempre ha «adivinado» la formación, la «**erudición**» del escritor que queda manifiesta en su biblioteca cuando se abren algunos libros, guías y diccionarios y se observa las múltiples correcciones, acotaciones y anotaciones en muchos de ellos. No es, por consiguiente, lógico que Alberich se mostrase extrañado de la existencia de ese caudal «no literario»:

«Lo primero que nos llamó la atención fue el gran número de obras no literarias que alberga, más de la mitad en total, y en su mayoría obras históricas y geográficas.

*El que la biblioteca de un novelista encerrase tanta literatura no imaginativa, y entre ella tan gran masa de información factual, histórica o de género, nos confirma en la impresión de que Baroja estaba muy lejos de ser lo que Ortega llamaba con desprecio «un literato puro», es decir, un escritor que sólo se alimenta de obras de ficción (...)*¹³.

El que algunos no se hayan enterado de la formación, del estudio de Pío Baroja, puede ser debido también a que el mismo escritor intenta «disimular» su erudición. Hay muchas páginas en su obra en las que finge pasar por alto lo que está diciendo y haciendo. Veamos un claro ejemplo de **El laberinto de las sirenas**:

*«Me parece demasiada ciencia al servicio de una acción novelesca y supongo que no tendría éxito. Mi geografía estará bastante menos perfilada y menos estudiada que la del excelente escritor inglés (...)*¹⁴.

Se está refiriendo a Tomás Hardy. Pues bien: es pura excusa de Baroja ya que pasa a ofrecer, inmediatamente, unas páginas de Geología, Geografía, Historia, etc., con amenidad e interés, de la región en donde ubica la acción. Con suma habilidad ofrecía el escritor vasco sus recuerdos y sus lecturas. Veamos otro ejemplo: él se dedicó toda la vida a llevar a Vera de

12 Id.,

13 Id., p. 264.

14 *El laberinto*, o.c., p. 1.212.

Bidasoa libros, mapas, instrumentos, etc., relacionados con el mar. Y en **El laberinto de las sirenas**, en el palacio de **El Inglés** en Roccanera del que es responsable Juan Galardi, nos presenta unas páginas, describiendo la biblioteca, de las que entresaco estas líneas:

«El Inglés adquirió muebles magníficos, cuadros antiguos para la biblioteca que llenaban treinta mil volúmenes, en los que abundaban los libros de Geografía, de Historia y de viajes (...) El Inglés recibía constantemente cajas y fardos (...).

Allí había esferas y globos armilares, y en las paredes, entre armario y armario, mapas pintados en relieve.

(...) aparecieron también destinados al salón una gran esfera armilar de Tycho Brahe, un anteojo astronómico, un globo mapamundi, imitación del globo de Nancy; un astralabio de cobre, una ballestina y un nocturlabio (...); sextantes, octantes, fanales y relojes de arena (...)»¹⁵.

Podríamos ofrecer una serie de ejemplos. Baste este último: la biblioteca de **El Inglés** se va formando a base de cajas de libros, mapas, grabados, etc., que vienen de todo el mundo. Y lo mismo había hecho Baroja que recorrió cuantas casas de ventas de interés literario encontraba en sus viajes; y enviaba paquetes y paquetes a **Itzea**.

El dominio, por tanto, del vocabulario marino que poseyó fue fruto de un severo estudio que le había convertido en un erudito sobre el tema. De este modo consiguió para sus ficciones un fiel andamio histórico y lingüístico, un basamento sorprendente de autenticidad, una envidiable evocación y presentación de personas, mares y rincones. A los libros «no literarios» añade datos, sucesos, episodios sacados de novelas de aventuras y viajes que también tenía en **Itzea**.

Estamos convencidos que don Pío dio por hecho que sus lectores conocían su «**erudición**» porque es fácilmente comprobable ya que si habla de nombres de embarcaciones o las describe, en uso o en desuso, antiguas, míticas y legendarias, etc., es indudable que afloraba su material de información. Si se recrea narrando situaciones en barcos negreros, rebeliones, castigos, etc., es que ha tenido ante él libros de donde ha extraído sus datos. Si nos ofrece una serie interminable de amenas leyendas del mar, prodigios, naufragios, tormentas, cataclismos, relación de posadas..... es que anotó libros que a ello se referían. Y, siguiendo esta «técnica informativa», confiere a sus novelas vida, autenticidad, realismo... sin prescindir de la imaginación y la fantasía. Baroja, pues, no fue críptico. Dependía del lector el «reconocer» las fuentes.

Lo expuesto puede que lleve a alguien a la conclusión de que fue «**libresco**». En modo alguno: aunque maneje ediciones raras, libros propios de un rebuscador de antigüedades y rarezas, aunque a veces se nos presente como un bibliófilo, la verdad es que, salvo excepciones, el material que manejó era muy del siglo XIX y principios del XX.

Que Baroja fue un coleccionista, en este caso sobre el tema marino, es cierto, como muchos de sus personajes de ficción lo fueron. Pero él supo imprimir a su «colección» **veracidad**.

15 Id., p. 1.235

Biruté Ciplijuskaitė, en **El estilo es el hombre**¹⁶, presenta como característica de Baroja la **veracidad**:

*«Veracidad vendría a ser como una tercera norma que rige la vida y la obra de nuestro autor. Esta veracidad apenas le permite inventar totalmente, siendo **El laberinto de las sirenas** una de sus producciones en las que mejor aún veracidad y fantasía.*

Lo habitual es que siempre exija una gran base de realidad: recorre los lugares, hurga en los archivos, conversa con la gente, estudia los grabados de la época para penetrarse en ambientes y tipos del pasado»¹⁷.

Esa **veracidad** es, en buena parte, consecuencia de saberes, de investigación que Baroja no cree necesario precisar:

«J.C.B. Y mucho de ello lo utilizó de una manera literaria, sin hacer mención de dónde venía cada cosa.

F.F.A. Y mostrando una preocupación porque no se notase la larga serie de conocimientos sacados de los libros que poseía. Muchas veces parece como si huiese de lo que entendemos por erudición (...)»¹⁸.

Así dialogaron Caro Baroja y Flores Arroyuelo. Se deduce, y más tras comprobarlo como hemos hecho, que las fuentes para nuestras dos obras elegidas no necesitaban explicación; que costas, acantilados, aventuras, derroteros, instrumentos náuticos, etc., estaban muy bien aprendidos y mejor usados en la ficción. Habían sido pacientemente estudiados y cabalmente transcritos:

«J.C.B. En Itzea hay cuadros de naufragios, daguerrotipos, cajas de té, aparatos para hacer cálculos marineros (...).

*Está el hombre de libros, el hombre de estudios, (...), está el intelectual (...). En **Shanti Andía** se percibe de manera muy clara una cantidad enorme de conocimientos de procedencia, diríamos, erudita. Aquí, en la biblioteca, están todos los libros (...).*

Toda esa parte de la biblioteca, la de los libros del mar, las enciclopedias marinas y libros de viajes de aventureros (...) los fue reuniendo en esa época»¹⁹.

Estamos decididos, pues, a aproximarnos al vocabulario marino de Baroja. Llevar a cabo una completa tarea en la ingente obra de nuestro escritor excede a las posibilidades de esta publicación. En todo caso, puede que nuestro intento sea oportuno, siguiendo las palabras de Julio Baroja:

16 Baroja, *un estilo*, «Ínsula», Madrid, 1972, pp. 49-83. Cita en p. 74.

17 Id.

18 *Conversaciones*, o.c., p. 35.

19 Id., pp. 38-39.

«Sí, es algo que merece la pena decirlo bien claro, aunque en verdad no sé para qué. Enfrente tenemos lo que un catedrático de Literatura puede pensar. Pero que un hombre que todo lo que escribe se ve reflejo de reflexiones o de combates con las lecturas (...) pues, nada, ni enterarse. Y, luego, pues eso, salen con la mar-tingala de que son lecturas de un hombre sin formación, pues, coño, qué es lo que quieren»²⁰.

2. BAROJA Y SU VOCABULARIO MARINO, FRUTO DE ESTUDIO E INFORMACIÓN

Aproximarse al vocabulario marino de don Pío Baroja es difícil tarea aumentada por las habituales dimensiones de este tipo de artículo. Encontramos serios y lógicos obstáculos para ofrecer, al menos, lo más representativo ya que hemos inventariado más de un millar de vocablos cabalmente usados y exactamente matizados sobre **tipos de embarcaciones —antiguas y modernas—, estructura y equipamiento de las mismas; herramientas y materiales para su construcción, limpieza y conservación; desplazamientos, periplos, derroteros de altura y de cabotaje; actividades marinas en el puerto y en las travesías; instrumentos para bien navegar; clases de nudos y aparejos; componentes de la tripulación; documentación exigida y actividades específicas; castigos por faltas; batallas y enfrentamientos a piratas, filibusteros, corsarios y bucaneros; actividades de los pescadores y sus asociaciones y cofradías; costumbres, supersticiones y leyendas sobre el mar; naufragios y tragedias, monstruos marinos reales y legendarios, etc., etc.** Es posible, a la vista del material, que no haya otro escritor en lengua castellana tan buen conocedor del mar como don Pío Baroja.

2.1. Nombres de embarcaciones²¹

Salvo para profesionales y gente especializada, lo normal es que el número de nombres de embarcaciones, conocidas con sus respectivas características, sea muy limitado. Y, sin embargo, Baroja cita en sus novelas tantas, con sus peculiaridades, sistemas de funcionamiento, arboladura, etc., que asombra y demuestra inequívocamente el gran número de días y días que dedicó a su estudio y a sus anotaciones en libros, guías, enciclopedias, mapas, etc., tales como **Du choix des noms pour les navires. Les caboteurs de la côte de Tunisie. Les merveilles de la Science**, la serie de volúmenes y artículos de **La France Maritime...**

Veamos ejemplos:

BAJEL

Antigua embarcación que el buen artesano y «*torrero del faro*» de **El laberinto de las sirenas** construye en miniatura para recuerdo y adorno.

Don Pío considera esta embarcación como muy conocida y legendaria; por tanto alude a ella sin señalar características: «*Los bajeles de Barbarroja y Dragut*» (1254).

20 Id., p. 73.

21 Tras cada vocablo o frase indicaremos la página en que aparecen en las ediciones elegidas. La numeración desde 35 a 376 corresponde a *Las inquietudes de Santi Andía*; los restantes números a *El laberinto de las sirenas*.

BALANDRO

Usa este vocablo Baroja con el significado, en ocasiones, de «*cierto barco de pesca*» al que denomina también «*balandra*». Deducimos de sus citas que se trata de un barco pequeño, como las lanchas y los botes, llevando un solo palo, vela cangreja y varios foques y escandalosa. Por ello alude a él uniéndolo a otros de similares proporciones: «*Una multitud de lanchas, de botes y de balandros*» (1279).

BARCA

Con este término designa, indistintamente, a un bote, una lancha, una embarcación pequeña para pescar o navegar costeano. En ciertas ocasiones también una embarcación de pasaje, mucho más grande, útil para atravesar el puerto o una ría: es la que lleva la «*cargada*» de un buque a otro o entre tierra y buque y viceversa.

El vocablo «*barca*» es tan frecuente en las novelas de Baroja como en el habla habitual: «*Saltábamos de una barca a otra*» (76), «*echábamos a pique una barca de pescadores*» (218), «*Van entrando las barcas de bonito*» (162), «*las barcas pesqueras marchaban despacio, a remo, tendiendo las redes*» (1177), «*se acercaron en la barca a la goleta*» (1258), «*alrededor de las barcas principales se iban situando una multitud de lanchas, botes y balandros*» (1279),...

La «*barca*», pues, se nos presenta con tamaños diferentes oscilando entre la más pequeña, que los niños pueden hechar a pique: la moruna, la pesquera, la trasmallera, y la más grande, la de pesca de cerco, en la que se embarca a la Virgen para la procesión por el mar siendo rodeada por las restantes pequeñas embarcaciones.

Usa Baroja, algunas veces, el vocablo «*barca*» en sentido genérico precisando, entonces, algunas características para diferenciarla: «*La barca era una sacoleva de tres palos, con solo velas cangrejas*» (1316).

BARCO

Con este término designa Baroja a todo tipo de embarcación, toda construcción cóncava, de cualquier tamaño, movida por cualquier procedimiento y destinada a navegar en algún momento. Con el vocablo «*barco*», pues, se designa a los «*bajel*», «*balandro*», «*balandra*», «*ballenera*», «*balsa*», «*barcaza*», «*barquilla*», «*bergantín*», «*buque*», «*galeón*», «*golondrina*», «*jabeque*», «*nave*», «*navío*», «*polacra*», «*pontín*», «*pontón*», «*trincadura*», «*trasatlántico*», «*místico*», «*urca*», «*velero*», «*quechemarín*», «*chichorro*», «*lancha*», «*chalupa*», «*esquife*», «*remolcador*», «*parao*», «*cañonero*», «*birreme*», «*carraca*», «*cuadrirreme*», «*cascarón*», «*bolineador*»,... siendo casi todos ellos citados con sus peculiares características.

Los ejemplos son claros y variados. «*Para aparecer colgado el barco en el crucero de una iglesia estaba muy bien pero no andaba en el agua*» (209), refiriéndose a una embarcación en miniatura ofrecida como exvoto o puesta como adorno e iglesias de pueblos marineros: frente a este barco, los de dimensiones medianas, grandes, gigantescas a veces: «*un barco de carga con gran bodega*» (209), «*el barco velero aparecía desmantelado*» (328), «*a algunos barcos de vela los reemplazó por barcos de vapor*» (192), «*cuando se trataba de un barco siempre tenía que explicar la clase de aparejo*» (90), «*El Argonauta va hacia el Sur cantando su canción de barco velero*» (1305), «*el barco de vela era como una creación divina, como una religión; hoy el barco de vapor es continuamente cambiante*» (43), «*unos cuantos hombres descargaron el barco*» (98),...

BERGANTÍN

Distingue entre «*bergantín-corbeta*», «*bergantín-barca*», «*bergantín-goleta*»....Mas siempre alude a un velero de dos palos, trinquete y mayor, que lleva cruzados en su totalidad y en el palo mayor una cangreja. Los ejemplos son variados: «*veleros bergantines*» (41), «*bergantines gruesos con la proa levantada y el bauprés medio cubierto por las telas de los focos*» (1181), «*de algún bergantín que venía con el atoaje*» (131), «*se veían los mástiles entrecruzados de los bergantines*» (205),...

BOMBARDA

Aparece con el significado de embarcación armada de morteros instalados a popa. Para don Pío la bombardarda es ya una embarcación rara, de las que construye el torrero del faro. La presenta muy usada en el Mediterráneo, de dos palos, y la une a otras igualmente en desuso: «*polacras, felucas y bombardas*» (1254).

BOTE

Usado con el sentido de barca, lancha, es decir: barco pequeño y sin cubierta, movido por remos. Embarcación, por sus dimensiones, auxiliar, habitual en el servicio dentro del puerto: «*Salió el bote para levar el ancla*» (237), «*el bote estaba atado con una cadena*» (341).

BOU

Designa con este nombre Baroja al barco que pesca con redes igualmente denominadas. Por ser embarcación frecuente en nuestros mares no precisa Baroja sus características. Se refiere a la muy conocida «*parella de bou*», por el sistema que emplea: pescando en alta mar dos barcas, una cerca de la otra, llevan las redes, el «*bou*», del que van tirando estando sumergido bajo el agua. En el Mediterráneo es habitual conocer a este barco como «*la pareja*» aunque ya hace muchos años que realiza la faena una sola y potente embarcación. En muchas zonas se denomina «*vaca*» a esta embarcación, femenino del «*buey*», «*bou*», no sé si por machismo o por socarronería típicamente marinera. Es un ejemplo de nombre de animal aplicado a una embarcación: «*salieron con el bou a pescar*» (1300). Se la conoce más habitualmente con el nombre de «*barco de arrastre*» o «*arrastrero*».

BUQUE

Usado con el significado de barco grande con cubierta. Ya hemos indicado el particular afecto que sintió Baroja por los «*buques de vela*», los que utilizando la acción del viento sobre su velamen navegan siempre elegantes; y mostró don Pío antipatía por el «*buque de vapor*» y por el «*buque de motor*», los movidos, respectivamente, por la fuerza motriz expansiva del vapor de agua o por motores de combustible para propulsión. Para nuestro escritor el auténtico marino era siempre el de barco de vela: «*En aquellos buques de madera no se necesitaban las correcciones que hoy son precisas*» (15), «*dos buques con las velas desplegadas*» (55),...

CANOA

Llamada por Baroja, en muchas ocasiones, «*canoa tancal*», embarcación pequeña, de remos y velas esteras: «*Venían en una canoa de dos velas esteras que allí llaman tancales*» (151), refiriéndose a una de las barcas «*que cruzan la bahía de Manila*» (151).

dato inequívocamente erudito, aprendido en derroteros y descripciones de la navegación por aquellos mares.

El significado más frecuente de canoa en las obras estudiadas es el de barco pequeño que llevan a bordo algunos barcos mayores para uso del capitán, comandante o tripulación en trayectos cortos de traslado o paseo, tal como lo usa Roberto O'Neil en **El laberinto**: «*la canoa de la casa*» (1256), «*la canoa fue y volvió del embarcadero al Argonauta*» (1299).

CANOTTO MALTÉS

Modelo que reproduce el torrero del faro. Nuestro escritor lo presenta como embarcación pequeña, de popa y proa finas, para paseo o transporte poco pesado y trayecto corto. Tiene el significado de lancha, bote, canoa, chalupa... Baroja pudo conocerlo bien en sus libros bien en sus viajes por Italia y el Mediterráneo en donde oíría con frecuencia nombrar al «*canotto di diporto*» («bote de recreo»), «*canotto di salvataggio*» («bote salvavidas»)...

CÁRABO

Es citada como embarcación antigua, que sólo se construye como recuerdo y adorno. Don Pío lo conoció, sin duda, por lecturas en libros sobre navegación en la costa africana. Se trata de un barco pequeño, de vela y remo, usado por los árabes. «*Momentos antes de salir se acercó desde la costa un cárabo*» (1307).

CARRACA

Embarcación hoy poco conocida y usada, de transporte, de hasta dos mil toneladas, cuya invención se atribuye a los italianos. En una ocasión emplea Baroja el término «*carracón*» como «*barco viejo y pesado*» (1254).

CÁSCARA DE NUEZ

No es propiamente un nombre de embarcación sino una palabra despectiva referida a un sucio y pequeño barco pesquero. Navegando por el Mediterráneo, a bordo del **Argonauta**, Roberto O'Neil y Juan galardi encuentran a unos pescadores, padre e hijo, enfermos, mugrientos, hambrientos; O'Neill los socorre, les paga como si llevaran la barca llena de coral y, al despedirlos, la tripulación del **Argonauta**, rudos marineros, embroma a los pobres pescadores gritándoles que sean limpios, que usen «*escobas y baldes de agua para limpiar vuestra cáscara de nuez*» (1310).

CARABELA

Embarcación bastante conocida, muy ligera, angosta, larga, habitualmente con una sola cubierta y llevando cofa el palo mayor. Alude don Pío en ocasiones a la «*carabela turca*», navío de guerra alteroso, muy similar a la que llama «*carabela de Túnez*»: «*Un león de una carabela turca*», siendo el «*león*» el mascarón de proa. Como no puede ser menos, el torrero del faro las reproduce al modo de las «*carabelas de Colón, de Doria y de don Juan de Austria*» (1254).

CAYUCO

Embarcación india, de una pieza, más pequeña que la canoa, de fondo plano y sin quilla, gobernada por el «*canalete*», especie de remo de pala muy ancha con el que se puede condu-

cir la barca sin escálamu ni chamucera. Ciertas embarcaciones, de las llamadas en la actualidad de «motor de bancada», llevan canaleta. Es citado como uno de los barcos que construye el torrero (1254). Don Pío lo conocía por sus lecturas.

CHALUPA

Usado el vocablo con el significado de barco pequeño, lancha, barca que llevan a bordo los buques. Existían, y las cita Baroja, menos pequeñas, con cubierta y dos palos, a modo de goleta. La chalupa aparece con aparejo variable, como así era según de dónde procediera y el uso que se le diera. Pero lo normal es que sea embarcación auxiliar: «Lanzó una de las chalupas para que vinieran a visitarnos a bordo» (219). Frente a ésta, la mayor: «las largas chalupas de cincuenta metros que se usaban para pescar besugo y atún» (208).

CHAMPÁN

Embarcación que Baroja conoció por sus lecturas. Es usada en los mares de China y Japón y se trata de una embarcación larga, de mucho arrufo, con tres palos, vela de estera fina, llevando el palo trinquete muy inclinado a proa; la vela mayor es muy grande y la mesana pequeña: «Se acercaron al **Dragón** en su champán» (320). Se usaba para navegar por costas y ríos. Entre marinos es frecuente encontrar el champán con el nombre de «patache».

CHANELA

Muy conocida por Baroja desde sus andanzas infantiles por el puerto de San Sebastián. Shanti y su amigo Celayeta «roban» de vez en cuando alguna que otra chanela para realizar sus sueños y aventuras. La chanela se ve aún en algunos puertos: tiene forma de cajón rectangular, con popa y proa cortadas a pique, como bien precisa Caro Baroja. Se usa en aguas de poco fondo. La chanela es denominada en ocasiones «chinela» y «chalana»: «Tirando de la amarra pudimos extraer (...) alguna chanela sumergida» (94); «Shacu se avino a prestarnos una chanela» (94).

CHITIHA

Citada por Baroja como embarcación rara de la que no indica características: «la chitiha de los árabes» (1254), recogido el nombre en alguno de los textos de información marina que poseía.

CORBETA

Es descrita como embarcación mercante, de tres palos y de ciento cincuenta a doscientas toneladas; la encontramos igualmente como barco armado para escoltar y vigilar costas. Por su belleza, la corbeta es estimada por los marinos de Baroja y, por supuesto, por el autor: «Consideraba a su corbeta como si fuera su mujer, su novia o su querida» (214); «su aparejo era de corbeta» (209); «naufragó la corbeta que mandaba, la **Mary-Rose**» (47).

CRUCERO

Aparece con el significado de barco de guerra de mucha velocidad, fuerte armamento y bastante radio de acción; es apropiado para perseguir y capturar todo tipo de barcos. Por lo general es poco estimado por los marinos de Baroja que, en ocasiones, tienen mucho que

esconder: «*temiendo encontrar en cada uno un crucero inglés*» (1228), siendo la máxima ilusión de los piratas «*burlarnos de los cruceros ingleses*» (89).

CÚTTER

Para Baroja es un barco aparejado de balandra y de construcción muy fina. Es frecuente que lo presente armado, con un cañón al menos, como aparece en el episodio de la huída de Shanti a Lanzarote. También lo usa con el significado de barca pequeña destinada a embarcar y desembarcar: «*cuando un demonio de cutter*» (259), «*embarcamos en un cutter*» (328).

DRAHISA

Embarcación pequeña, en desuso. Aunque nada aclara con precisión Baroja, sobreentendemos sus dimensiones al unirla a otras semejantes. La relación en la que aparece demuestra que Baroja tenía anotadas una serie de embarcaciones para oportunamente emplearlas: «*Había galeras, galeotas, carracas, galeones, carabelas, bergantines, polacras, místicos, y luego los barcos pequeños: el síndalo tunecino, la chitiha de los árabes, el jebeque pintado de blanco, negro y azul; los cárabos, los laúdes, los faluchos, las tartanas, el schifazo siciliano, el speronara, la drahisa, la farella y el canotto maltés, la tarida, la sacoleva griega, pintada de amarillo; la paranzella italiana, con sus colores como la jáquima de un caballo, con figuras grotescas y con letras; el lento sardo, el filugone napolitano y el trabaccolo triestino, amén de otros barcos, como polacras, felucas y bombardas*» (1254).

EMBARCACION

Designa con este vocablo a todo barco o barca flotante en sus distintas formas. Baroja la usa, muchas veces, con el sentido de barco menor, como las empleadas en los puertos para llevar personas a bordo de otro mayor: «*poleas y cuerdas para subir las embarcaciones por la arena*» (1218),...

FALÚA

Se trata de la «*falwa*» árabe, «potranca», que, como otros muchas, llevan nombre de animal.

Para Baroja es, unas veces, una pequeña embarcación usada en los puertos por los patronos, jefes y autoridades; en otras, barco grande de dos palos de velas latinas. Aparece en alguna ocasión el término «*falucho*», barco pequeño, costanero, con vela latina, inclinado hacia la proa. «*Torrero: tus falúas se balancearán en la paz de las aguas*» (1256).

FARELLA

Aparece en la relación que se encarga reproducir al torrero del faro (1254). Desconocemos su forma y uso ya que Baroja nada precisa salvo que es embarcación pequeña. Pensamos que pueda ser algún barco con un particular «*farel*», «faro», usándola posiblemente para la pesca. En el Mediterráneo existe el barco o barca «*de luces*» o «*lucero*»: el que lleva unos faros que encienden para atraer durante la noche la pesca.

FILUCA

Denominada también «*feluca*». Aparece entre las pequeñas embarcaciones del torrero. Baroja no la describe. Podemos precisar que se trata de un pequeño velero del Mediterráneo, ya en desuso, con dos palos con vela latina cada uno de ellos.

FILUGONE

Baroja lo cita como «*embarcación napolitana*» (1254). Posiblemente aluda al «**felucone**» italiano, aunque éste es de mayores proporciones.

FLOTA

Citada por Baroja con el significado de conjunto de barcos, sin connotación militar alguna: «*la pequeña flota para navegar*» (1255).

FRAGATA

Siente don Pío especial afecto por la fragata; en su caserón de **Itzea** tenía reproducciones de ellas, introduciéndolas en acontecimientos reflejados en sus novelas: «*Del techo de aquella sala colgaba una fragata de marfil y de ébano, fragata que mandó durante mucho tiempo el padre de mi abuela, la fragata española La Constancia*». Es para Baroja la fragata la embarcación de vela más airosa, más elegante y más combativa. Sus recuerdos sobre fragatas son siempre trasladados a las novelas; así, de **Itzea** toma las que aparecen en pleno combate en **Las inquietudes de Shanti Andía**: «*(...) batalla naval entre la fragata inglesa Eurotas y la francesa Clorinda, 1814*» (55).

El afecto es patente en las citas: «*fragatas airosas*» (372), «*airosos mástiles entrecruzados de las fragatas*» (205), «*llevábamos el ángel de la guarda en la lona de nuestras velas (...), lo decía un viejo capitán de fragata muy inteligente y muy romántico*» (43), «*la fragata me pareció un salón, tan limpia, tan arreglada estaba*» (114), «*en el gabinete tenía las fragatas que navegaban a toda vela*» (1254).

Es descrita por Baroja como hermosa, airosa, una embarcación de cruz, de tres o cuatro palos que, en este último caso, se llaman, como indica el escritor, trinquete, mayor de proa, mayor de popa y mesana, todos con cofas y vergas.

GABARRA

Embarcación muy conocida por Baroja y sus camaradas de correrías infantiles: «*para corretear por las escolleras y jugar con las gabarras*» (60), «*correteábamos por las gabarras*» (76)... Para Baroja este barco es siempre pequeño, destinado a la carga y descarga en los puertos: embarcación de transporte con cubierta que lleva remolcador, o bien con velas y remos: «*marchaba como una gabarra cargada hasta el tope*» (128).

La gabarra grande, el «gabarrón», no aparece en las obras estudiadas.

GALEÓN

Barco de vela semejante a la galera que Baroja conoció por mapas, cartas, libros...: «*En estos mapas el mar se simbolizaba con una ballena (...), un galeón y varios delfines; los pueblos, por casitas; los montes...*» (1254).

GALEOTA

Baroja la considera como de origen italiano: «*Galeotas toscanas*» (41), siendo un tipo de galera pequeña, de catorce o dieciséis remos por banda, y un solo hombre en cada remo. Es descrita como «embarcación de vela y remo que tiene la quilla de las más largas entre las existentes de vela latina». Se trata de otro ejemplo de nombre de animal: «*galeota*» significó en griego bizantino «tiburón», «comadreja».

GOLETA

Barco velero muy estimado por don Pío y sus marinos: de dos o tres palos, ligero, de bordas poco elevadas, fino y raso, con palos largos y velas de cuchillo. Cuando es de pequeño porte, Baroja lo denomina «pailebote», de «Pilot's a boat».

La goleta está unida a sus recuerdos y siempre es citada afectuosamente: «*La Dama Zuri era una goleta de tres palos*» (1298), «*éste tenía gran placer en embarcarse y en dirigir la goleta*» (1298), «*En la goleta había un comedor, un salón y dos camarotes muy cómodos a popa*» (1299), «*¡Goletas blancas, con el velamen recogido y envuelto en hule verde*» (1181). En Vera de Bidasoa tenía grabados de goletas naufragadas que, como indicó J. Caro Baroja, aparecen en sus novelas: «*(...) vimos entre las olas la lancha que intentaba acercarse a la goleta encallada*» (96), «*la goleta con los mástiles rotos tumbada sobre una banda*» (100),... En una ocasión la airosa goleta se convierte en «goletilla», embarcación de vela con dos palos, el de proa más alto, con velas cangrejas y varios foques: «*(...) una maniobra mal hecha, una cuerda rota y la goletilla se iba al fondo del mar*» (293).

GUARDACOSTAS

Embarcación mirada con antipatía por los marinos de Baroja que, no pocas veces, navegan al margen de la Ley.

Se trata de un barco de poco porte destinado a perseguir el contrabando, vigilar y defender el litoral, etc.: «*Vimos que se acercaba hacia nosotros un guardacostas*» (341).

GUÍLALO

Navegando Shanti Andía de capitán en la fragata **Ciudad de Cádiz**, avistó «*una de esas canoas que cruzan la bahía de Manila conduciendo el pasaje, y que llaman guílalos*» (151).

Julio Caro Baroja, en su edición de **Las Inquietudes**, ve la necesidad de aclarar el término, por considerarlo poco conocido, y precisó: «*Embarcación destinada a conducir pasajeros de Manila a Cavite y viceversa, con cámara espaciosa, batangas y velas de estera*» (151).

JEBEQUE

El torrero del faro construye para **El Inglés** modelos de embarcaciones mediterráneas, y entre ellas, «*el jebeque, pintado de blanco, negro y azul*» (1254). Alude Baroja a un barco que navegaba a vela y a remo, con tres palos dispuestos de la forma siguiente: el trinquete en latino, el mayor en candela, o casi, y el mesana en cangrejo. Esta embarcación se la conoce habitualmente con el nombre de «*jabeque*».

JUNCO

En plena «*guerra del opio*», navegando a bordo del **Dragón** por el Pacífico, tras el embarque de buen número de chinos llegados en sus canoas de «*velas de esteras llamadas tancales*», el barco de Shanti se dispone a partir y, al pasar por el Cabo Engaño, recogen al piloto Ufarte que «*había salido en un junco a nuestro paso*» (237). Es evidente que Baroja se había encontrado varias veces en sus lecturas sobre las Indias orientales con el junco.

LANCHA

Aparece con diversas significaciones siendo usada, en ocasiones, como barca grande, de vela y remo, con motor, que se emplea para servicios auxiliares de los barcos dentro de los

puertos, o para transportes en distancias cortas. En otras, con ligeras variantes, la considera Baroja como la mayor de las barcas que llevan a bordo los buques para desembarcar en caso de naufragio u otras circunstancias apremiantes. Un tercer uso encontramos para la lancha y el «*lanchón*»: embarcación dedicada a la pesca, siendo ésta la acepción más frecuente: «*Pasaban por delante los lanchones de los pescadores de coral*» (1307). «*contemplaba al anochecer las lanchas que volvían con sus grandes cestas y nasas a popa*» (1222). «*pasaba cerca una lancha pescadora*» (104). «*la manera de funcionar de estas Asociaciones curiosas de los pescadores para repartirse ganancias y sortearse el sitio donde cada lancha tiene que pescar*» (1222); «*En Lúzaro se ven lanchas en los sitios más extraños*» (161). «*el viejo tenía una lancha para hacer sus correrías*» (1241)... Embarcación, pues, generalmente pescadora, de pequeño porte, de poco calado y de pequeñas dimensiones ya que los niños son capaces de manejarla y jugar con ella: «*Nos atrevíamos a cruzar la ría en una lancha tan ligera*» (94). «*¡Dejad esa lancha, granujas!*» (94). «*¡Vamos a vender tu lancha!*» (94). gritaban los niños al viejo pescador.

LAÚD

Contemplando el puerto de Marsella, Galardi ve «*corbetas, goletas, laúdes*» (1195), y paseando el «*vasco decidido y valiente*» por el barrio de la Marina en Roccanera, pueblecito de Calabria, ve que «*al pie de este barrio se extendía una ribera pedregosa, que servía de puerto, en donde solían verse, encalladas y sujetas, treinta o cuarenta lanchas pescadoras, laúdes y pailebotes de cabotaje amarrados a grandes postes*» (1217). Baroja, pues, conocía bien el laúd, embarcación pequeña, de madera, semejante al falucho pero sin foques, muy apta para la pesca.

LENTO SARDO

Embarcación citada en el muestrario del torrero: «*la tarida, la sacoleva griega, (...), el lento sardo, el filugone napolitano y el trabaccolo triestino*» (1254). Baroja nada precisa, salvo que es de pequeñas dimensiones.

PONTÍN. PONTÓN

Barco de diferentes calados y formas, habitualmente viejo o en desuso, amarrado en un puerto para hacerlo servir de almacén, hospital, cárcel de piratas y contrabandistas...

El «*pontín*», deducimos por los textos, puede ser una embarcación del tipo de pailebot de dos palos, «*de los que llaman en Filipinas pontines*» (323), indicando Julio Caro Baroja que es «*mayor que el pango y menor que el guílalo, empleados en el comercio de cabotaje*» (323).

El «*pontón*» aparece como barco sin aparejos de navegación, anclado indefinidamente: «*Fuimos condenados a la deportación en distintos presidios y pontones*» (327). Baroja nos la presenta así: «*Todavía seguía el crepúsculo cuando nos acercamos al pontón. El barco, desmantelado y sin palos, se destacaba como una mancha oscura en el cielo gris y el mar del mismo color. De cerca, el viejo navío parecía el arca de Noé, sujeta con amarras y cadenas; era altísimo, de tres pisos, con un tejado (...)*» (328).

Es evidente que el pontón no siempre tenía las características descritas por Baroja ya que podía ser todo tipo de embarcación con tal que fuese lo suficientemente amplia para albergar presos, vigilantes, etc. En suma, una cárcel flotante.

PRAO. PARAO

Citado en refriegas y batallas en las que participa Shanti Andía. Recibía, según su función, diferentes nombres: «*parao coralino*», «*parao beduang*», «*parao polary*»....

Deducimos por los textos que para el escritor vasco es una embarcación con grandes condiciones marineras, nave grande filipina que transporta carga y pasajeros: «*Hacia el nordeste de Borneo, cerca de las islas de Serasán y del Archipiélago de los Piratas, tuvimos batallas navales furibundas contra dos o tres barcos de esos que llaman praos*» (314). Y los describe Baroja de esta forma: «*Estos praos o paraos suelen ser, generalmente, lanchas afiladas que navegan a vela y a remo, y llevan hombres armados con fusiles; la mayoría tienen cobertizos de esteras, que llevan una toldilla sólida con cristales y están defendidos por una porción de cañas*» (314), explicación bastante precisa.

MÍSTICO

Embarcación mediterránea que construye el torrero (1254). Nuestro escritor nada más indica; podemos precisar que solía ser costanera, de dos o tres palos, el último colocado en el extremo de la popa; cada palo solía llevar una vela cuadrada.

NAVE

Habitualmente barco grande, de vela o motor, con cubierta y velas, diferenciándose de las barcas, y sin remos, diferenciándose de las galeras. Baroja cita a las naves, en ocasiones, como «*de altura*», que navegan sin ver la costa, y, en otras, «*de cabotaje*», que navegan sin alejarse de las costas.

El vocablo es muy frecuente en los textos del escritor: «*Ese monstruo terrible del Maelström, cuyas fauces sorben y tragan las imprudentes naves*» (86), «*vuestra nave, empavesada, llenaba el aire con sus velas blancas*» (1256), «*gigantes naves de miles de toneladas*» (1256).

NAVÍO

Usado con el significado habitual de barco grande, con varias cubiertas y puentes con baterías de cañones. Se usa también como «*de aviso*», «*de carga*», «*de transporte*», «*mercante*».... pero, siempre, de alto bordo. Lo normal es que Baroja lo emplee como barco de guerra: «*Desvalijar navíos y bergantines*» (89), «*navío español de porte de 112 cañones*» (321)....

PAILEBOT. PAILEBOTE

Del inglés «*pilot's a boat*», «barco de piloto». Esta embarcación equivale en Baroja unas veces a goleta pequeña, sin gavias, distinguiendo entre «*pailebote de recreo*», «*pailebote de cabotaje*» y «*pailebote de carga*»: «*Tenía un magnífico pailebote de recreo*» (272), «*se veían los mástiles entrecruzados de pailebotes*» (205), «*pailebotes de cabotaje*» (205), «*pailebotes cargados de escobas, sacos de trigo y maíz*» (1181).

PANGO

Citado por Baroja en las aventuras de Shanti Andía por los derroteros de los mares de China. Es una canoa realizada que lleva telas de estera en dos o tres palos, y en calma navega con remos de pala postiza.

PAQUEBOT. PAQUEBOTE

Del inglés «*pack-boat*», o barco correo de paquetes, es decir: una embarcación habitualmente usada para transporte de correspondencia y, en alguna ocasión, de pasajeros entre puertos. Julio Caro Baroja creyó oportuno explicar el término: «*Parecido al bergantín, pero menos fino, con vela mayor redonda, como la de las fragatas, y mesana en vez de cangreja, envergada en el husillo*». J. Caro Baroja manejó para esta aclaración una de las enciclopedias marinas que poseyó su tío.

Los textos del escritor vasco presentan el vocablo castellanizado: «*Urbistondo había sido capitán, durante mucho tiempo, de un paquebote de la carrera Bilbao-Liverpool*» (191); «*un polinesio va como turista a la Meca en un magnífico paquebote de quince mil toneladas*» (191).

PARANZELLA

Embarcación italiana que el torrero es capaz de reproducir. Baroja la cita pero sin describirla. Indicaremos que se trata de una barca de vela, semejante a la «*paranza*» italiana, pero de menores dimensiones, sin puente. La «*paranza*» es una gran barca de vela latina usada para la pesca hace años en el Adriático y en el Tirreno. Nave, como casi todas las dedicadas a la pesca de cerco, con amplia popa para faenar cómodamente. Hoy se ve alguna muy bien equipada.

PATACHE

«*Embarcación frecuente en la costa norte de España, por tanto de cabotaje, con dos palos triples sin cofas ni crucetas; el mayor, aparejado de goleta y el trinquete de polacra, pero sin juanete*», según J. Caro Baroja (265). La conocemos también con los nombres de «*pataje*» y «*patax*», y ampliado su significado: barco antiguo de guerra que se usaba para llevar avisos, reconocer costas y guardar las entradas de los puertos y, en ocasiones, para el servicio de mercancías. Los ejemplos son frecuentes: «*Llegamos este Hamlet y yo a Bayona, y yo tuve la suerte de encontrar un patache de cabotaje*» (265); «*Estos pataches de cabotaje tienen malas condiciones marineras; les es necesario inclinar los palos hacia donde les viene el viento, por poco que sea éste*» (265).

POLACRA

De origen italiano, la «*polacca*». Es un velero bergantín con dos o tres palos, usado hasta fines del XIX en el Mediterráneo. Es parecido al más raro «*pingo*», embarcación por lo general mercante, con tres palos, el trinquete muy inclinado hacia delante, con velas latinas. Como la falúa, la galera, la tartana, etc., recibe el nombre de un animal. Baroja la presenta como embarcación en cruz, es decir: con vergas que se cruzan sobre los palos, y con casco semejante al del jebeque con el velamen semejante al de los bergantines.

Baroja es bastante explícito respecto a la variedad de la «*polacra veneciana*» (41) o la «*polacra italiana*» (1254): «*La variedad de formas y de aparejos es extraordinaria. Todavía se veían en los puertos alternando con los bergantines y las fragatas vulgares, las carabelas turcas, las saicas grecorromanas, las polacras venecianas, las urcas de Holanda, los síndalos tunecinos y las galeotas toscanas*» (41).

QUECHEMARÍN

Usado el vocablo con distintas formas: «*quechemarín*», «*cachemarín*» y «*cachamarín*».

Para nuestro escritor es una embarcación pequeña, de dos palos, con velas al tercio, una pequeña mesana a popa, algunos foques en un botolón a proa y gavias volantes. Se usaba mucho en la costa norte de España y en Bretaña. Aún se ve alguno por nuestros mares: «*Llevábamos el queche hasta un extremo del arenal*» (346), «*Se dirigió a un quechemarín que estaba atado a una argolla*» (343), «*Después pensamos qué hacíamos con el quechemarín*» (346).

SACOLEVA

Se trata de la «*sacólèva*» italiana y es descrita por Baroja de esta manera: «*La barca era una sacoleva de tres palos, con sólo cuatro velas cangrejas*» (1316). Podemos precisar más detalles: es una embarcación de origen italiano muy usada en Sicilia y Grecia para la pesca de la sardina, anchoa, etc. La sacoleva sería bien conocida por el escritor vasco porque ofrece algunos detalles significativos aludiendo a la velocidad, a su parecido con la actual canoa deportiva: larga, estrecha, para uso de una sola persona accionando dos remos.

Desde la Batería de las Damas, en **El laberinto de las sirenas**, nos presenta bellamente la sacoleva: «*(...) Venía con las velas blancas hinchadas (...) El barco parecía un fantasma (...) La estela que dejaba en el mar era un rastro refulgente, como una vía láctea (...) Las grandes olas, enormes, llevaban el barco velozmente hacia la costa (...) Se veía todo con tantos detalles: el interior de la embarcación, la cubierta, el cordaje, las velas, los tripulantes, (...) La barca era una sacoleva de tres palos, con solo velas cangrejas (...) El barco, como un ariete, y con una rapidez de flecha, fue a embestir en las rocas de la Punta Rosa (...) Del barco no quedaban más que argollas y pedazos de madera (...)*» (1316).

SAICA

Antigua nave del Mediterráneo citada como recuerdo: «*Las saicas grecorromanas*» (41), «*centauros tocando la lira y dioses mitológicos de las saicas griegas*» (42).

Esta embarcación, de dos palos y sin juanetes, fue también usada por los turcos y los griegos, en el siglo XVI, como barca de transporte de carga.

SCHIFAZO

Modelo de embarcación, sacada por Baroja de sus lecturas, presente en el catálogo de posibles modelos que puede construir el torrero del faro: «*Schifazo siciliano*» (1253).

Baroja nada más indica. A nosotros nos parece que el nombre es un derivado de «*schifo*», embarcación de pequeñas dimensiones, de forma estrecha y larga, usada en otros tiempos en pruebas deportivas y para la pesca costera; a veces, nave pequeña al servicio de una mayor, ligera, para uso de una sola persona, con remos.

SÍNDALO

Otro modelo mediterráneo, de pequeñas dimensiones, presente en los libros de lectura y consulta de Baroja sobre la costa africana: «*síndalos tunecinos*» (41), dice en una ocasión, «*y vino después con un síndalo que trajo algunos cántaros de agua, peces y gallinas*» (1306), tras una incursión de un marinero del **Argonauta** por las tierras de la costa africana: «*el síndalo nos remolcó a una pequeña cala*» (1305), «*síndalo turco*» (1254).

SPERONARA

Nada indica Baroja, salvo el nombre (1254). Creemos que guarda relación con una embarcación de origen italiano que siempre llevaba «*sperone*», «espolón». Una nave fortalecida en la proa para colisionar, para embestir: es posible que llevase en la proa un espolón metálico para hendir embarcaciones contrarias.

TRABACCOLO

Otra embarcación de la colección del torrero: «*trabaccolo triestino*» (1254). La conocemos pequeña, provista de dos palos y empleada para la carga y la pesca.

TARIDA

Barco antiguo, usado en el Mediterráneo, probablemente desde el siglo XII, para el transporte de caballerías y pertrechos de guerra. Es la «*tarida*» árabe, muy semejante a la «*tartana*», o «cernícalo», embarcación con un solo palo, normal a la quilla en su centro, y vela latina. No se debe confundir «*tartana*», embarcación, con «*tartana*», red o arte de pesca, con copo y para rastreo.

TRAINERA

Embarcación que pesca con «*traína*», nombre que reciben unas redes de pesca empleadas especialmente en el norte de España para pescar sardina, anchoa, merluza...

La «*traína*», o «*traña*», «*trainera*» o «*trañera*» era, por lo general, una chalupa de poco calado, muy fina. Hoy las hay realmente modernas y cómodas, rápidas y confortables. Las de Baroja son las tradicionales del Norte, más fuertes: las del Mediterráneo, más livianas. «*Me decidí a esperar que pasara por allí una trainera*» (280), «*había pocas traineras fuera del puerto*» (99).

TRASATLÁNTICO

Barco de gran tamaño destinado a viajes largos. Baroja habla frecuentemente de líneas de trasatlánticos: la de Bilbao-Liverpool, la de Burdeos a Buenos Aires..... en las que Shanti Andía iba embarcado.

Embarcación, como la presenta don Pío, gigante, capaz de acoger gran pasaje, enorme carga, y de gran recorrido: «*El trasatlántico tenía un armazón de tres puentes con cubierta*» (1180), «*los fue tragando el trasatlántico con sus enormes chimeneas*» (1181).

Baroja manifiesta en sus obras poca simpatía por este barco de hierro aunque lo conocía bien y tenía anotados muchos libros en su biblioteca, por ejemplo el de Louis Figuier, **Les merveilles de la Science**, en donde se describe el nacimiento, estructura, partes, etc.

TRINCADURA

Barco útil para el salvamento si tenemos en cuenta la acción de Recalde el Bravo y Zurbelcha, en **Las inquietudes de Shanti Andía**. Da a entender nuestro escritor que la trincadura es una lancha de ataje o para remolque, con remos o velas a popa y a proa: «*Había salido una trincadura*» (95) para socorrer a los naufragos en medio de una horrorosa tempestad hasta el extremo que «*creíamos que la trincadura había desaparecido*» (97).

URCA

Especie de fragata de muchos llenos, construida especialmente para la carga. Barco muy grande, muy ancho por el centro, empleado para el transporte de granos y géneros. Barco, pues, pesado: «¡Redondas urcas!» (372), «Urcas de Holanda» (41), «Iriberry me dijo que la urca en donde navegaba mi tío se llamaba **El Dragón**» (153), «la urca holandesa **El Dragón**» (151).

Baroja nos ofreció, con exactitud, la descripción de esta embarcación «Una verdadera urca holandesa de aquellas que llamaban mayores. Desplazaría de seiscientas a setecientas toneladas, tendría unos ciento sesenta o ciento setenta pies de largo y más de treinta de ancho (...) Como barco de carga (...) era un tanto pesado, de figura muy redonda, casi igual a proa que a popa; tenía una cubierta, sellado a proa para la maquinaria, cámaras a popa y todo lo demás preparado para la bodega» (209).

VAPOR

Embarcación por la que Baroja muestra antipatía siendo los barcos de vela sus preferidos. El «barco de vapor», tan conocido, es siempre molesto para los marinos del escritor vasco: «Yo tenía que vivir desesperado en el vapor» (202), «al oír las sirenas de los vapores dando sus alaridos» (202), «el humo de los vapores» (1192), «el humo de los vapores manchaba el cielo» (177),...

II.2. Instrumentos náuticos

Don Pío Baroja trasladó sus conocimientos sobre instrumentos náuticos, presentes muchos en su casa de Vera de Bidasoa, a las novelas del mar limitándonos, pues, a una mera enumeración dejando para otra ocasión, si fuera oportuno, una más detallada presentación y explicación. Inicia este apartado haciendo entrar a sus personajes, en repetidas ocasiones, en «tiendas de objetos de náutica» (202, 1254), para enumerar los «antejo» (120), «antejo astronómico» (1253), «compases» (161), «bitácora» (203, 1195), «cronómetro» (203), «catalajeo» (203), «barómetro» (213, 1183), «aguja náutica» (231), «corredera para medir distancias» (213), «reloj de arena» (214), «compases de Thompson» (215), «barras de Flinders» (215), «cuadrante» (268), «termómetro» (1183), «planos» (255), «astrolabio» (1215), «nocturlabio» (1253), «ballestita» (1253), «brújula de marino» (1253), «sextante» (1254), «octante» (1254), «cruz de Sur» (1253), «cuadros de matrículas» (1255), «globos armilares» (1253), «globo mapamundi» (1253), «globo de Nancy» (1253), etc.

Podemos observar por las citas transcritas que es como si don Pío hubiera deseado, en una página o en unas pocas, ofrecer una serie de notas que había recogido en sus lecturas. Por tanto es para nosotros evidente que en modo alguno intentó esconder su capacidad de estudio.

II.3. Documentación de embarcaciones

Nada escapa a nuestro escritor que sabe que, en la navegación, es imprescindible una serie de «papeles» que celosamente se guardan en las naves: el «pliego de historia» (124), en donde se anotan las vicisitudes del barco desde el inicio de su construcción, hasta el «permiso de hundimiento» (234), pasando por el «reglamento de navegar» (1187), el «reglamento de pes-

ca» (1180) o normas legales o acordadas en asociaciones y cofradías para cumplirlas. «*tener certificados*» (1208) los marineros y «*pedirles papeles*» (1208) en donde aparezca el historial y comportamiento de cada componente de la tripulación. El motivo por el que un marino «*pide una licencia*» (1208) para separarse temporal o definitivamente del servicio del barco y, por supuesto, la preocupación para que carga y pasajeros sean «*reconocidos por triplicado*» (142). En suma: Baroja conocía tanto la legislación marítima como las normas emanadas de las Cofradías de Pescadores.

II.4. Personal de la tripulación, horario al que se ajustan, castigos por incumplir las normas

«*A toque de campana*» (1299) la tripulación debe acudir al «*desayuno*» (1252), la «*comida*» (1299) y la «*cena*» (1299). A ello están obligados cuantos no estén en esas horas prestando servicios especiales. Y al orden y buen navegar contribuyen los «*aduaneros*» (1222) y los «*gendarnes del puerto*» (1211), los «*guardianes*» (337) y los «*centinelas*» (327), así como los «*atalayeros*» (280), el «*torrero*» (1250), el «*señero*» (288), el «*práctico*» (95), etc., vigilando y ordenando entradas y salidas de las embarcaciones en las que trabajan el «*capitan*» (70) y el «*patrón*» (1198) a los que ayudan el «*alferez*» (1225), el «*contramaestre*» (1193), el «*teniente*» (1260), el «*máster*» (337), el «*sobrecargo*» (1193), el «*piloto*» (91), los «*marinos*» (1222), los «*marineros*» (1198), los «*gaveros*» (1312), los «*cordeleros*» (1219), los «*remeros*» (1206), el «*grumete*» o «*grumetillo*» (1304); también contribuyen en el buen navegar, cuando se precisa, los «*cargadores*» (1182), los «*carpinteros*» (1254), los «*calafateadores*» (1219), etc.

Cada persona tiene su tarea y si no la cumple, según la severidad de cada capitán o patrón y según el delito o falta cometidos, puede ser castigado a «*azotes*» (330), a «*cadena*» (328), a «*calabozo*» (330), al «*blanck hole*» o «*agujero negro*» (322), al «*cepo y barca*» (217), a «*presidios y pontones*» (327), etc. Un castigo frecuente es el ser «*tratado a fouetazos*» (229) siendo costumbre de ciertos capitanes navegar «*haciendo triunfar el fouet*» (229), mientras otros son aficionados al «*chicote*» (214) no siendo pocos los marinos que estaban muy acostumbrados a navegar «*encomendados a San Chicote*» (214) o eran «*aficionados al chicote*» (1299),...

II.5. Nombres propios de embarcaciones y principales derroteros seguidos

Es evidente que Baroja bautiza, en muchas ocasiones, las embarcaciones con nombres de recuerdos infantiles, familiares y de lecturas, y que los derroteros seguidos por las embarcaciones le eran bien conocidos también por recuerdos, experiencias y lecturas. Baroja, conviene precisar, no se inventa ni los nombres de las posadas que encuentra en puertos, o albergues de la costa; los recoge de libros de viajes o guías sobre ciertas tierras o artículos sobre puertos.

Muchos de los nombres propios procedían de embarcaciones presentes en dibujos y daguerrotipos que estaban en Vera de Bidasoa: «*La Abundancia*» (1203), «*El Dragón*» (325), «*El Cachalote*» (1019), «*El Colibrí*» (1198), «*La Dama Zuri*» (202), la «*Belle Eugénie*» (1198), «*El Provenzal*», etc.

Otras embarcaciones reciben nombres muy habituales en nuestros puertos, que Baroja debió conocer en alguno de los mares visitados o correteando con sus amigos: el «*Ave María*» (1218), la «*Santa Ana*» (1218), el «*San José*» (1218), el «*Stella Maris*» (1218), etc.

No faltan nombres de barcos mitológicos: el «*Argonauta*» (1257), la «*Proserpina*» (1254), el «*Navío Argos*» (1254), el «*Bucentauro*» (1254), etc.

Los habilidosos torrereros de las obras estudiadas reproducen navíos de nombres famosos: el «*bajel de Barbarroja*» (1254), las «*carabelas de Colón*» (1254), la «*carabela de Andrea Doria*» (1254), la «*carabela de don Juan de Austria*» (1254), la «*nave de Elcano*» (1254), el «*Souvening of The Sea*» (1254), etc.

En algunas de esas embarcaciones los marineros se lanzan a periplos y derroteros atlánticos y mediterráneos que muy bien conocía Baroja por sus lecturas. Y cita desde los «*derroteros generales de buques*» (254), «*cartas de derrotas*» (213), «*rutas mediterráneas, pequeñas y sin importancia, para capitanes de cabotaje*» (1197), a los «*derrotero de Cádiz a Filipinas*» (302), «*derrotero de Bilbao a Liverpool*» (191), «*derrotero de Burdeos a Buenos Aires*» (201), «*travesías del Pacífico*» (1214) y «*derroteros de los mares de China*» (307).

II.6. Piezas, partes del barco

Es extraordinario el vocabulario existente en este apartado. Sólo nos cabe una simple enumeración haciendo hincapié, una vez más, en el cabal empleo de los términos dentro de los episodios, de la acción, de la ficción:

«*Ancla*» (234), «*arboladura*» (325), «*aristas del pontón*» (338), «*argollas*» (102), «*anillas*» (254), «*amarra*» (104), «*alcázar de proa*» (215), «*alcázar de popa*» (215), «*barandilla*» (339), «*barrotes*» (339), «*bomba de aljibe*» (242), «*bodega*» (102), «*bauprés*» (1253), «*despensa*» (102), «*escotilla grande*» (220), «*escotilla chica*» (220), «*escotillón*» (1260), «*escandallo*» (84), «*espadilla*» (290), «*escala*» (1181), «*enseña*» (1253), «*cables*» (203), «*cámara de proa*, «*cámara de popa*» (1129), «*camarandón*» (243), «*coronamiento de proa*» (328), «*comedor*» (1299), «*coys*» (217), «*cuadernas*» (1181), «*cuerdas*» (265), «*fanales*» (326), «*fondos*» (1298), «*foques*» (347), «*galería alta*, «*galería chica*» (329), «*gallardete*» (1255), «*gancho*» (1255), «*garrucha*» (265), «*gobernalle*» (255), «*hamaca*» (337), «*insignia*» (1255), «*mascarón*» (1255), «*oriflama*» (1255), «*ojos de buey*» (319), «*pañol de pólvora*, «*pañol del pan*,...» (240), «*remo*» (290), «*rueda del timón*» (1260), «*relingas*» (203), «*sala de armas*» (216), «*salón*» (1299), «*santabárbara*» (216), «*sirena*» (1292), «*tajamar*» (172), «*telas*» (217), «*timón*» (1260), «*todilla*» (215), «*velas*» (25), «*ventanas*» (319), «*verga*» (327), etc., etc.

II.7. Construcción, reparación, limpieza

«*Alquitrán*» (92), «*berbiquí*» (255), «*brocha*» (1219), «*calderas de alquitrán*» (162), «*can-diles de calafatear*» (162), «*clavos*» (161), «*cortafrío*» (255), «*dibujos de piezas de construcción y de reparación*» (161), «*estopa*» (1219), «*esqueleto*» (161), «*gatos*» (162), «*gubias*» (162), «*hacha*» (161), «*hendidura*» (162), «*limas*» (341), «*madera embreada*» (92), «*martillo*» (161), «*mazo*» (255), «*tablas*» (161), «*tornillos*» (1219),...

Y, por supuesto, «*faenas de limpieza*» (1299), «*escobas*» (1310), «*baldes*» (1310), «*por medio de lampazos*» (249),...

II.8. Actividades, acciones

Cientos y cientos de vocablos y expresiones, usados con absoluto acierto, demuestran la capacidad de estudio, de preparación de Baroja en el tema que novelaba. He aquí sólo una muestra:

«*atarse a la rueda del gobernalle*» (255), «*abrir un boquete*» (265), «*achicar agua*» (326), «*aguantar la tempestad*» (327), «*apagar el fanal*» (326), «*andar al aire*» (1305), «*agarrarse a la rueda*» (1316), «*atracar las barcas*» (1278), «*arreglar los camarotes*» (1307), «*aviar el barco*» (123), «*abrigar el barco*» (1278), «*aparejar el barco*» (1217), «*acostarse el barco*» (1234), «*acularse el barco*» (1235), «*alzar las velas*» (324), «*atoar la nave*» (1194), «*baldear el barco*» (1304), «*bajar y subir la escala*» (1312), «*bordear la costa*» (1311), «*carenarse la barca*» (318), «*caer las velas*» (1309), «*calafatear la nave*» (161), «*capear el mar*» (265), «*ciar*» (342), «*cotratar la tripulación*» (1279), «*comprender los peligros*» (1305), «*componer las velas*» (1306), «*correr fortuna*» (243), «*bordear la costa*» (1311), «*burlar la vigilancia*» (89), «*colgar la verga*» (327), «*dar un parchazo*» (254), «*dar el aviso*» (1218), «*dar las órdenes*» (1299), «*darse a la vela*» (112), «*desmantelar el barco*» (99), «*descargar el barco*» (98), «*despachar la nave*» (1312), «*desaparecer sorbido por el mar*» (1316), «*desencallar la barca*» (122), «*desembarrancar la nave*» (1192), «*derivar la barca*» (127), «*destrozar la arboladura*» (325), «*desguazar un barco*» (161), «*derretir la brea*» (102), «*dirigir la maniobra*» (149), «*desvalijar navíos*» (89), «*dominar los vientos*» (1304), «*dominar los peligros*» (1305), «*estivar las velas*» (254), «*embestir en las rocas*» (1316), «*echar a fondo*» (1304), «*echar a pique*» (332), «*empapelar una barca*» (1278), «*enmendar la derrota*» (1301), «*ejercer en líneas de vapores*» (1243), «*embarrancar la barca*» (179), «*engolfar la barca*» (1211), «*hacer las maniobras*» (1299), «*halar*» (131), «*hervir el alquitrán*» (1219), «*hundirse el barco*» (141), «*ir al paio*» (1325), «*ir con el palo seco*» (142), «*ir en bolina*» (124), «*ir en corsario*» (192), «*ir en descubierta*» (193), «*irse a la deriva*» (250), «*irse a pique*» (252), «*izar las velas*» (149), «*lanzarse al abordaje*» (89), «*largar las velas*» (254), «*levantar los remos*» (1278), «*levar el ancla*» (1305), «*luchar contra las olas, contra el viento*» (1305), «*marchar con habilidad*» (266), «*marchar despacio*» (1278), «*maniobrar la barca*» (142), «*medir los peligros*» (1305), «*navegar a toda vela*» (1250), «*navegar en corso*» (83), «*naufregar una barca*» (182), «*maniobrar para zarpar*» (1305), «*pedir socorro*» (1315), «*pedir permiso*» (1307), «*pilotar el barco*» (121), «*pintar el barco*» (1298), «*poner rumbo*» (1314), «*picar el viento*» (1194), «*recalar en un rincón*» (314), «*remolcar la nave*» (215), «*romper las velas*» (1304), «*tomar el viento*» (1192), «*tomar socaire*» (192), «*tocar tierra*» (325), «*torcer la arrancada*» (1260), «*tener calma*» (1281), «*tocar un país*» (1298), «*tomar el puerto*» (1299), «*hacer el transbordo*» (1192), «*varar la barca*» (119), «*verificar el embarque*» (1299), «*venir al viento*» (1194), «*venir con velas hinchadas*» (1316), «*sacar las velas del pañol*» (1254), «*sacar los compases*» (161), «*secar tablas*» (1219), etc. etc.

II.9. Pesca

Sólo añadiremos unos términos referidos a la pesca por el afecto que Baroja sintió por los pescadores de los que tanto aprendió.

La vida de los «*pescadores*» (1219) le era muy conocida: conocía su constitución en «*cofradías*» (1222) y «*asociaciones*» (1222), y cómo de acuerdo a normas «*se repartían las*

ganancias» (122), según las «*partes*» (1191) que les correspondían por la dureza del trabajo o la responsabilidad en la barca. Se «*sorteaban los lugares y caladeros*» (1187) y, vestidos con los «*sudestes*» (1290) y «*ciras*» (1177), salían a pescar con sus «*aparejos*» (76), preparados sus «*anzuelos*» (92), sus «*botrinos*» (1238) y sus «*palangres*» (1238). Echaban sus «*redes*» (1177), levantaban las «*almadrabas*» (1238), cogían las capturas con los «*bicheros*» (101) y llenaban las «*cestas*» (1222). Los peces habían sido atraídos con un «*reflector*» (1218). En ocasiones pescaban con «*nasas*» (1222) o se alejaban para la «*pesca del bacalao*» (1241) o del «*coral*» (1199)..

* * *

Baroja, pues, era un gran observador y había visto mucho. Era un incansable trabajador y se había documentado bien. Como Yrrumendi en **Las inquietudes de Shanti Andía**, como Juan Galardi y Roberto O'Neill en **El laberinto de las sirenas**, conocía el Atlántico desde Islandia y las islas de Lafoden al Cabo de Buena Esperanza y al de Hornos; conocía el Mediterráneo desde Calabria, Mesina, Siracusa y Palermo hasta Gibraltar y Tarifa. Y estudió y amó cuanto en ellos se movía como lo demostró en sus libros.

Pero más que lo que había visto y estudiado le gustaba contar lo que había imaginado. Era un prodigioso inventor de acciones y quimeras. Y supo engazar, como nadie, su siempre despierta capacidad de observación, su erudición y su sorprendente imaginación a un sentido de la acción en el mar.

APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO

Citaremos sólo aquellos artículos y libros que, de alguna manera, conozcamos que don Pío Baroja anotó y se pudo servir para las novelas que hemos seleccionado. Se trata de publicaciones que creemos influyeron en el dominio del vocabulario marino que poseyó.

Iremos precisando en qué aspectos y episodios prestaron información al escritor vasco.

Por ser de justicia, y tratarse del mejor conocedor de las anotaciones de don Pío en los libros de la biblioteca de **Itzea**, entrecomillaremos las opiniones de Julio Caro Baroja.

Es evidente que las posibles fuentes del escritor vasco no acaban en este **Apéndice** y remitimos a los catálogos parciales ofrecidos por estudiosos como Alberich, Baeza, etc., y muy particularmente a los presentados por F.J. Flores Arroyuelo en sus libros dedicados a **Itzea** y al estudio del gran novelista.

Cuando un texto ya haya sido citado en sus diversas partes y años, por ejemplo **La France Maritime**, no lo reiteraremos.

* * *

ALBOIZE, E.: *De la traite des noirs*, en *La France Maritime*, III, Paris, 1837.

Don Pío conoció la famosa colección y anotó una serie de artículos relativos a costas, muelles, etc.

BACARDI, A.: *Diccionario de Derecho marítimo de España en sus relaciones con la marina mercante*: Barcelona, 1861.

- Tenido en cuenta para la documentación relativa a embarcaciones; por ej., para «el arte de asegurar barcos y hacerlos naufragar».
- BERTEAUT, J.: *Moeurs des négriers. Un journal de bord*, en *La France Maritime*, II, Paris, 1837.
«Acotó el artículo... Baroja utilizó el raro libro».
- BIRON'S LIFE, Londres, 1844.
Sobre la biografía del célebre y ahorcado capitán Kidd que, en esta obra biográfica de Byron, Baroja encontró más «modernizada».
- LES CABOTEURS DE LA COTE DE TUNISIE, Paris, 1888.
Para las expediciones de cabotaje bien con el *Argonauta* en *El Laberinto* bien en diversos derroteros de *Las inquietudes*.
- CHRISTIAN, P.: *Histoire des pirates et corsaires de l'Océan et de la Méditerranée*, II, Paris, 1850.
«Baroja utilizó unos pasajes sobre piratas ingleses».
- COLLIN DE PIANCY, J.: *Dictionnaire infernal*; Paris, 1863.
Sobre las muy frecuentes leyendas que narra Baroja en las obras seleccionadas.
- CORBIERF, E.: *Les pontons d'Angleterre*, en *La France Maritime*, II.
Formas de vida de los prisioneros, huidas, estructura de algunos pontones, etc.
- DELMAS, J.A.: *Guía histórico-descriptiva del viajero en el señorío de Vizcaya*; Bilbao, 1864.
Usado para el derrotero Bilbao-Liverpool, para costas del señorío, etc.
- DERROTERO DE LA COSTA OCCIDENTAL DE FRANCIA Y DE AMBAS COSTAS DEL CANAL DE LA MANCHA; publicado por la sección de Hidrografía del Almirantazgo, Madrid, 1870.
«Acotó algo Baroja» sobre las playas de las Landas aunque, como más adelante veremos, usó otras publicaciones.
- DRAMES DE MER, LA PESTE A BORD, en *La France Maritime*, II.
Muy acotado y relacionado con algunas de las enfermedades del mar descritas.
- DESPERTHES Y DURON SMIL: *Histoire des naufrages*, 2 vols., Paris, 1835.
Son frecuentes los naufragios narrados por Baroja y este libro está muy acotado.
- FARGEAL, Giralt de: *Guide pittoresque, portatif et complet du voyageur en France*, Paris, 1842.
Sobre mapas, puertos como el de Brest, etc., de Francia.
«Utilizó varios mapas de Francia y guías antiguas».
- FERNANDEZ DURO, C.: *Arca de Noé. Libro sexto de las disquisiciones náuticas*; Madrid, 1881.
Sobre apellidos de navegantes vascos, así como aspectos náuticos en general.
«Acotó también muchos apellidos vascos».
- FERNANDEZ DE NAVARRETE, M.: *Biblioteca marítima española*, I, Madrid, 1851.
Temas marinos en general y viaje de Magallanes.
- GARNFRAY, L.: *Mes pontons. Neuf années de captivité*; Paris, s.a.
«La vida en el pontón inglés parece inspirarse en este artículo o estudio...Baroja acotó...».
- GIRARD, F.: *Prisons d'Angleterre. Evasions*; en *La France Maritime*, I.
Artículo en que se inspiró para la evasión que aparece en *Las inquietudes de Shanti Andía*.
- GOMEZ DE ORTEGA, C.: *Relación del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata de S.M. Santa María de la Cabeza en los años 1785 y 1786*; Madrid, 1788.
«Anotado para este derrotero».
- GONZALEZ, Pedro M.: *Tratado de las enfermedades de la gente del mar, en que se exponen sus causas y los medios de precaverlas*; Madrid, 1805.
Muy anotado y usado.

GÓMEZ DE MENDOZA, J.: *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de China*; París, 1585.

Sobre piratas moros y de Tankín así como de las Islas Filipinas.

«Baroja reunió varios de estos y otros libros sobre las islas».

Anotó datos sobre el derrotero de China.

GONZÁLEZ Y MARTÍN, R.: *Filipinas y sus habitantes. Lo que son y lo que deben ser*; Béjar, 1896.

Sobre derrotero de Filipinas.

GOYETCHE, L.: *Saint Jean de Luz historique et pittoresque*; Bayonne, Saint Jean de Luz, 1856.

Expediciones de Terranova, pesca del bacalao....

HENRIQUE, P.A.: *Les caboteurs et pecheurs de la côte de Tunisie*, París, 1888.

Muy usado para descripciones de embarcaciones mediterráneas.

HISTOIRE PITTORESQUE DE LA MARINE; anónima, París, 1845.

Sobre leyendas, mitos, creencias, supersticiones....

«Algunos datos parecen sacados de la varias veces citada Histoire».

Sacó igualmente datos para descripciones de puertos, posadas y calles francesas. Muy usado para la descripción de Brets.

JACOLLIOI, L.: *La côte d'ébène*; París, 1876.

Está en Itzea pero no tiene acotaciones.

JAL, A.: *Arrières et avants des vaisseaux*, en *La France Maritime*, II.

Partes de las embarcaciones, mascarones, etc.

J.L.: *Du choix des noms pour les navires*; en *La France Maritime*, II.

Nombres de las distintas embarcaciones citadas. Usó, además, diccionarios y enciclopedias anotados.

JOANNE, A.: *Guide du voyageur en Europe*; París, 1867.

Nombres de calles y posadas.

«Baroja acotó muchas inglesas».

JOHNSON, C.: *Histoire des pirates anglais*; París, s. a.

Combates contra la piratería inglesa.

JOS, E.: *La expedición de Ursúa al Dorado. La rebelión de José de Aguirre y el itinerario de los marañones*; Huesca, 1927.

Datos sobre la historia del familiar de Shanti Andía.

KENTÉ, J.: *Relación de las islas Pelew, situadas en la parte accidental del océano Pacífico, deducida de los diarios y noticias verbales del capitán Enrique Wilson y algunos de los oficiales que en agosto de 1783 naufragaron en El Antélope, paquebot inglés al servicio de la honorable compañía de la India central, escrita en inglés por el caballero...*; Madrid, 1805.

Para viajes por el Pacífico.

«El viaje del Pacífico puede tener varias fuentes de inspiración... muy acotado está un librito que se titula *Relación...*».

LECONTE, J.: *Le grand voltigeur hollandais*, en *La France Maritime*, II.

Sobre el «buque fantasma» y el «Holandés errante».

LENTHÉRIC, C.: *Côtes et ports français de l'océan*, París, 1901.

Sobre muelles franceses, tiendas de náutica, puertos como el de Burdeos, etc.

- LOBO, M.: *Derrotero de las islas Canarias*; Cádiz, 1860.
 Naufragios, accidentes en el mar, etc.
 «Entre sus libros se halla la obra de Lobo...».
- LORENZO, J., MURGA, G. de, FERREIRO, M.: *Diccionario marítimo español*; Madrid, 1864.
 Muy usado por Pfo Baroja así como por J. Caro Baroja para sus aclaraciones en la edición de *Las inquietudes*.
 «Baroja utilizó el *Diccionario*...».
- MARRYAT, F.S.: *Borneo and the Indian archipelago*; Londres, 1148.
 Descripciones de aquel derrotero, de los mares y las costas.
- MASPERO, G.: *La Chine*, París, 1918.
 Comercio de *caolins* usado por Baroja en algunas de sus obras del mar.
- MAURY, M.F.: *Geografía física del mar*; 1854; publicada en español y traducida por VIGGASTONDO, J.N., Madrid, 1860.
 Sobre la ruta de la India.
 «El pasaje parece inspirado en *Geografía*...».
- MAYNE, R. D.: *Derrotero del estrecho de Magallanes*, traducido por CHACON Y PERY, Francisco; Madrid, 1874.
 «El novelista adquirió muchos libros de viajes más y descripciones de la Tierra de Fuego».
- MAYNE-REHD, traducción española de AVILÉS, A.: *Los esclavos del Sahara*; Madrid, 1871.
 Naufragios, enfermedades, etc., en la costa africana.
- MONTERO Y VIDAL, J.: *Historia de la piratería malayo-mahometana, Joló y Borneo*; Madrid, 1888.
 Lucha contra los piratas de aquella zona.
- MONTERO Y VIDAL, J.: *Historia general de Filipinas*; 2 vols., Madrid, 1887-1888.
 Derrotero de Filipinas.
- MORENAS, J.: *Précis historique de la traite des noirs et de l'esclavage colonial*; París, 1828.
 «La ruta del barco, clásicamente negrera, se halla inspirada en relatos fidedignos».
- MORGA, A. DE: *Sucesos de las islas Filipinas*, edic. de W.E. Retana, Madrid, 1910.
 Derrotero y mares de aquella zona.
- MORIENT, J.: *L'Havre*, artículo en *La France Maritime*.
 Datos sobre El Havre.
- NAVARRO Y MORGADO, J.: *Derrotero de las islas Malvinas o Falkland trad. del inglés por...*; s.a.
 Derrotero del Cabo de Hornos.
- NAUFRAGE DE L'OLIMPE AU DESERT DE SAHARA, en *La France Maritime*, firmado con una X.
 «El naufragio en las costas de Río de Oro parece inspirado en ... Hay otro más que leyó el novelista».
- OLIVIER DEXMELIN, A.: *Histoire des aventuriers, des filibustiers et de boucaniers d'Amérique*.
 «Tenía Baroja dos ediciones, la de París, 1888, y la de París, 1920, muy cortada».
- LES PAVILLONS, en *La France Maritime*, I, París, 1837.
 Sobre las enseñas de los barcos.
- PEREZ ISASTI, M.: *Compendio historial de la M.N. y M.L. provincia de Guipúzcoa*; San Sebastián, 1850.
 Sobre familias de navegantes vascos.

- RÉLATION DE L'ULTIME VOYAGE À L'ESTRECHO DE MAGALLANES DE LA FRAGATA DE S.M. SANTA MARIA DE LA CABEZA EN LOS AÑOS 1785 Y 1786; Madrid, 1888.
«Baroja acotó y usó del texto».
- RÉLATION DE LA CAPTIVITÉ D'ALEXANDRE SOULT CHEZ LES ARABES DU GRAND DÉSERT D'AFRIQUE PENDANT UNE PÉRIODE D'ENVIRON SIX ANNÉES, en «Nouvelles annales des voyages, de la Géographie et de l'Histoire», VIII, Paris, 1821. IX, Paris, 1821.
Sobre derrotero del Nein.
«Esta publicación está en la biblioteca del novelista hace mucho tiempo».
- RILEY, J.M.: *Naufrage du brigantin américain le Commerce, perdu sur la côte occidentale d'Afrique au mois d'août 1815*; trad. de PELTIER, P., Paris, 1818.
Naufragios y costas de África.
- SEOANE FERRER, R.: *Navegantes quipuzcoanos*; Madrid, 1908.
Sobre navegantes vascos.
- SEBILLOI, P.: *Légendes, croyances et superstitions de la mer*; Paris, 1886.
Sirve de inspiración a relatos fantásticos de *El laberinto de las sirenas*.
- TENAC, VAN: *Histoire générale de la marine*; 4 vols., Paris, s.a.
Libro muy anotado y útil para una serie de aspectos ofrecidos en el vocabulario.
- TERRY Y RIVAS, A.: *Guía del marinero en el puente*; Barcelona, 1892.
«Esta derrota la estudió Baroja en el libro titulado... con varias acotaciones... Acotó la *Guía del marinero en el puente*, de Terry... El autor reunió muchos libros en que se habla de los mares de China».
Importante para la derrota Cádiz-Filipinas y Filipinas-Cádiz.
- TOLEÑO, V.: *Derrotero de las cartas de España en el océano Atlántico y de las islas Azores o Terceras*; Madrid, 1787.
Datos sobre Orio, Zumaya, Lúzaro, Iciar-Motrico, playas de las Landas...
- ULLOA: *Conversaciones de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la Marina*, 1795.
La usó mucho para el nombre de embarcaciones.
- URVILLE, M. DU MONT D': *Viaje pintoresco alrededor del mundo..., publicado en francés bajo la dirección de M. Dumont d'Urville*; Barcelona, 1841.
Para datos sobre el archipiélago malayo.
- WALLACE, A.R.: *The Malay archipelago*, Londres, 1894.
Datos geográficos y náuticos sobre aquellos mares.
- ZUCHER Y MARGOLLE, G.: *Les naufrages célèbres*, Paris, 1875.
Fuente para los naufragios en la costa de Río de Oro.